

EL ASENTAMIENTO ROMANO DE LA RAMBLA DE LOS TERREROS (MOJÁCAR). ESTUDIO DE LA CERÁMICA ALTOIMPERIAL

LORENZO CARA BARRIONUEVO

Y

DOMINGO ORTIZ SOLER

Arqueólogos

Los pequeños asentamientos romanos son, en general, poco conocidos. Ofuscados por el esplendor de los hallazgos suntuosos, los investigadores centran, demasiado a menudo, sus trabajos allí donde más posibilidades tienen de aparecer: en las lujosas villas o en las más importantes áreas urbanas, ya sean residenciales o públicas.

La provincia de Almería no ha sido una excepción, circunstancia agravada aquí por las menguadas investigaciones¹ en un periodo que parece, a todas luces, crucial para entender el desenvolvimiento histórico del territorio.

Hace algunos años —en concreto en octubre de 1984— tuvimos ocasión de realizar una pequeña excavación de urgencia en las inmediaciones de la Rambla de los Terreros de Mojácar (con un equipo formado por los autores y Mariano Sánchez Abad, investigación sufragada por la Excma. Diputación Provincial dentro de los Planes de Empleo Rural), en un montículo muy próximo a la carretera y a la actual línea de costa. El lugar estuvo ocupado hasta unos decenios antes por una venta y había sido parcialmente desmontado (plano I).

En principio los restos parecían poco interesantes y fueron resultado de una corta publicación². Pero en su estudio hemos podido adentrarnos en una interesante problemática que no podremos quizá acabar

de solucionar nunca de manera satisfactoria, reconstruyendo todas sus implicaciones, debido a la destrucción de numerosos asentamientos de la época en la comarca³.

Problemas tales como la base económica de las ocupaciones menores, las relaciones comerciales que llegaron a establecer con otros asentamientos mayores o la naturaleza de los intercambios comarcales y regionales pueden entretenerse aquí al ser uno de los pocos asentamientos alto-imperiales excavados en la zona⁴.

EL EDIFICIO

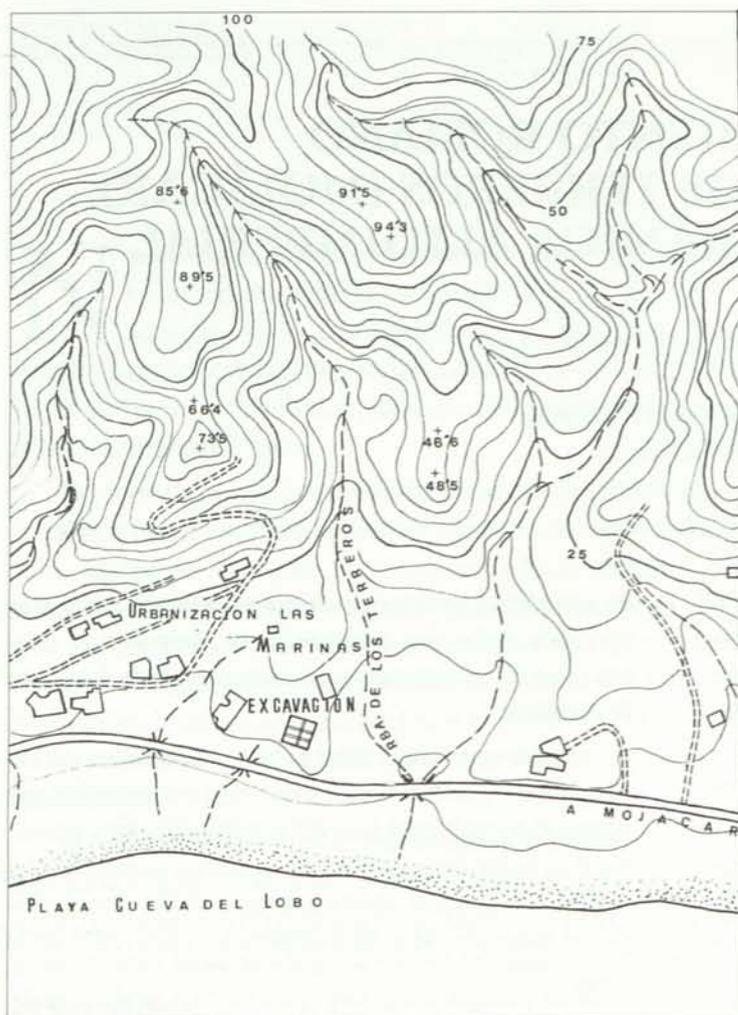
En el transcurso de los trabajos aparecieron tres muros formando dos habitaciones contiguas, unidas por uno de ellos, desconociéndose en ambas si su planta fue cuadrada o rectangular. Se trata de un muro longitudinal de Oeste-Este, cortado por el adosamiento de otro, de trayectoria perpendicular Norte-

¹ A la destrucción parcial del Roceipón en 1987 hay que sumar la de La Rumina (Mojácar) entre 1984 y 1988. La excavación de urgencia de este último yacimiento tampoco ha sido publicada.

² La comarca ha sido intensamente investigada en los últimos años, pero los estudios se han centrado en la Prehistoria reciente. Una perspectiva general se puede consultar en: CASTRO, P.V., COLOMER, E., ESCORIZA, T., FERNÁNDEZ-MIRANDA, M., FERNÁNDEZ-POSSE, M.ª D., GARCÍA, A., GILI, S., GONZÁLEZ MARCÉN, P., LÓPEZ CASTRO, J.L., LULL, V., MARTÍN, C., MENASANCH, M., MICÓ, R., MONTÓN, S., OLMO, L., RIHUETE, C., RISCH, E., RUIZ, M., SANAHUJA, M.ª E. y TENAS, M. (1996): «Territorios económicos y sociales en la Cuenca de Vera (Almería) desde c. 4000 cal ANE hasta la actualidad». *Historia y Medio Ambiente en el territorio almeriense*. Almería; pp. 35-47. De época tardorromana disponemos de un estudio de conjunto: MENASANCH DE TOBARUELA, M. (2000): «Un espacio rural en territorio bizantino: análisis arqueológico de la depresión de Vera (Almería) entre los siglos V y VII». *V Reunión de Arqueología Paleocristiana Hispánica*. Cartagena, 1998; pp. 211-222.

³ Conocido de antiguo, la villa de El Rozaipón de Vera fue excavada de 1975 a 1978, pero es muy poco lo que conocemos de él: ANÓNIMO (1976): «Trabajos arqueológicos en el yacimiento de «El Rozaipón». Fue una villa del Bajo Imperio del s. IV». *La Voz de Almería* 21-X-76, n.º 18777, pág. 18, y PÉREZ CASAS, A. (1978): «Roceipón (Vera, Almería)». *Arqueología* 79. Ministerio de Cultura, pág. 38.

⁴ CARA, L. y ORTIZ, D. (1987): «El asentamiento costero de la rambla de los Terreros (Mojácar) y algunas cuestiones sobre la costa almeriense en época romana». *I Col. d'Arq. Romana. El Vi a l'Antiguitat... Monografies Badalonines* 9; pp. 84-91.



Plano I. Situación del enclave romano costero de la Rambla de los Terreros.

Sur, y otro situado en el extremo opuesto del primero y paralelo al segundo, formando una "T" invertida (plano 2; foto 1).

La construcción estaría compuesta por dos habitaciones, la mejor conservada de 8,4 por más de 5 m., quedaría formada por el muro Oeste-Este como lateral y los dos muros extremos del Norte. A ella se añadiría otra, de igual longitud por más de 3,1m. (pues en ambas han desaparecido los muros de cierre), resultado de la adición del muro Sud-Oeste con el fin de, probablemente, cerrar el espacio abierto anterior. La escasa diferencia cronológica para la reforma vendría confirmada por el testigo longitudinal que unió este muro con el paralelo, que permitió confirmar la ausencia de cualquier diferencia estratigráfica.

El muro longitudinal Oeste-Este, es el más largo y único de ejecución completa, también el de mejor técnica constructiva y menor grosor. Está formado por piedras de la playa (conglomerados) y pizarras de la Sierra Cabrera, trabadas con barro y piedras menores

(mampostería en seco) mientras que su interior presentaba relleno de cascajo y piedras de pequeñas dimensiones. Alcanzaba aún una altura de cuatro a cinco hiladas, es decir de 40 a 60 cm excepto en el extremo Sud-Oeste, donde no se han conservado más que unas pocas. Su anchura es de 50 a 60 cm en su tramo de 8,4 m.

Los muros perpendiculares, se conocen en un pequeño tramo (7,6 m el situado al norte y 6,7 m el meridional; foto 2), al estar cortados en sus dos extremos por la extracción y explanación de tierra de las construcciones próximas. El espesor es de 60 a 70 cm, con las mismas características constructivas que el muro anterior, pero más pobres en hiladas (máximo de dos en el muro Sur y tres en el Norte) y de ejecución más tosca, especialmente en el paño de muro adosado con posterioridad, aunque con los mismos materiales de construcción.

Según los materiales y la escasa estratigrafía documentada en los dos perfiles dibujados, los muros se asientan por encima de la descomposición de las pizarras naturales del terreno, en materiales muy sueltos y poco propicios a la cimentación, dándose un único nivel de ocupación. El nivel superficial era posterior a la construcción y pertenece al empedrado de la era, que se superponía directamente a la construcción en su mitad norte, y a la venta contemporánea. Debe aclararse, no obstante, que sólo se ha podido documentar un suelo de habitación en una pequeña parte de uno de los perfiles, compuesto de arcilla clara apisonada, por lo que las ruinas conservadas corresponden casi en exclusiva a la cimentación.

Estas evidencias confirman una sencilla construcción muy cercana a la costa, de estructura simple y escasa solidez constructiva, de la que sólo se han conservado sus cimientos. Es probable que fuera un almacén o depósito de mercancías costero, del que se distribuirían algunas manufacturas al interior, sirviendo también como lugar de almacenamiento de los productos alimenticios de la «villa» del barranco de la ciudad La Torrecica.

Los pocos trozos de *tegulae* conservados confirmarían la naturaleza de su cubierta y la resistencia a su peso por los muros, solucionado con la disposición en el interior de las habitaciones de algunos apoyos o pilares de madera, una de cuyas fosas apareció en el perfil Nord-Este. En el caso hipotético de que dicha sustentación se dispusiera en el centro de la habitación, ésta alcanzaría de anchura los seis metros.

SITUACIÓN DE LOS
CONJUNTOS DE MATERIALES

1. Fosa

La fosa se situaba justamente detrás del muro norte de la segunda habitación, contigua a éste en uno de sus extremos. Dispuesta de norte a sur alcanzaba 2,7 m. de longitud y 1,9 de profundidad (foto 3).

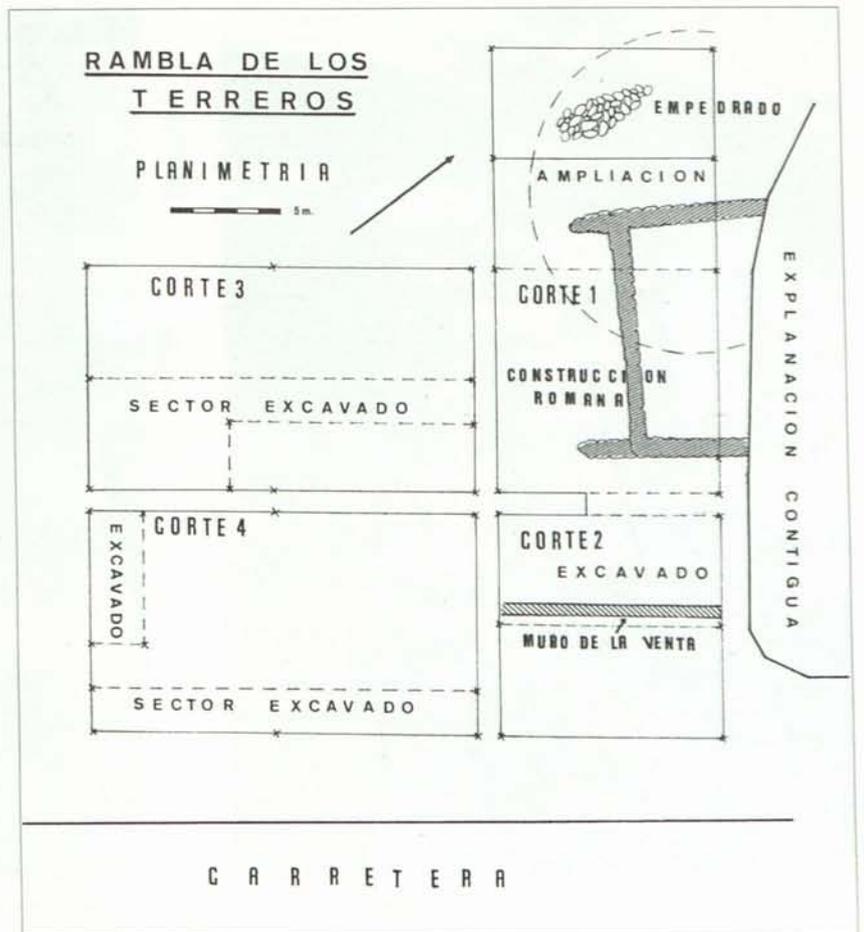
Esta fosa plantea en sí una interesante problemática al constituir un depósito relativamente bien datado gracias a la abundante presencia de *sigillata*, con un amplio repertorio de materiales arqueológicos descritos en su apartado correspondiente.

Destaca el hecho de la abundante presencia de cerámica común que la distingue de la concentración de materiales situada al exterior del muro sur de la primera habitación. Debemos suponer su empleo como basurero, pues abunda aquí la vajilla de cocina junto a la presencia no menos abundante de conchas de caracoles comestibles y a la meramente simbólica o escasa de otras conchas marinas del lugar (*Cypraea*, *Pectunculus*, *Trochus*, *Murex* para tintes de púrpura...), algunos huesos de animales (al menos cabra u oveja y conejo, en un primer análisis) y un pequeño hueso de melocotón.

Estos restos de alimentación, con ser abundantes, no se corresponden a todas luces con la importancia de la cerámica depositada, por lo que debe concluirse que el lugar no debió habitarse ni intensa ni permanentemente en el transcurso de la cronología señalada por el registro arqueológico, o bien que los restos forman sólo una parte del conjunto de la presencia humana en la construcción, cuestión que no se pudo dilucidar totalmente a la vista de los restos hallados.

Cuestión curiosa plantea la abundante presencia de caracoles, cifrada en varios cientos de ejemplares, pues muestran la importancia de una dieta recolectora, propia de una economía marginal, cuyo radio de acción incluiría las zonas montañosas limítrofes, pudiendo implicar también otras cuestiones económicas y sociales de difícil desarrollo habida cuenta de la alteración producida en los restos del yacimiento.

Muchas de las vajillas que podrían mostrarlo no conservaban huellas de uso, por lo que suponemos que



Plano 2. Croquis de las construcciones excavadas.



Foto 1. Vista hacia el Oeste del muro longitudinal.



Foto 2. Muro perpendicular hacia el Sur.



Foto 3. Excavación con los fragmentos de un *dolium* o tinaja.

fueron producto de un intercambio y depósito, en el que la construcción actuaba como punto intermedio, en el transcurso del cual recibieran algún desperfecto o rotura que las hizo inservibles. En este sentido, estaría justificado el hecho de que, a pesar de la detenida excavación del depósito, en todas las vasijas faltaban algunos pequeños fragmentos para su total reconstrucción, sugiriendo que fueron rotas en otro lugar. Por otra parte, también se comprobó que la mayoría presentaba fragmentaciones adicionales al ser arrojadas al depósito (fosa).

Según lo dicho, podría esperarse una cierta superposición cronológica en la deposición de las vasijas, que haría coincidir su cronología relativa con la absoluta, con algunas particularidades que contribuyeran a datarnos la vajilla popular.

De abajo a arriba y desde una profundidad de 2,6 m. se comprobó la mayor presencia de T.S. Sudgálica al fondo, acompañada del sello de hueso, restos de tapaderas, cuencos y pequeñas cazuelas de borde saliente, a veces con huellas del fuego documentado que recorría un lado de la fosa.

En un segundo nivel o intermedio, aparecieron la mayoría de los fragmentos de T.S. Clara A (tipo de cerámica fina conocida también con las abreviaturas

ARS: *African Red Slip*), la mayor parte de la vajilla doméstica de cocina y de los restos alimenticios, llegando los caracoles también al nivel inferior. Parte de este nivel se encontraba removido como demostraba la disposición de los restos, comúnmente mezclados. Se hallaron igualmente las tapaderas de arcilla y otros materiales de vajillas de mesa.

Por último, en el tercer nivel o superior aparecieron grandes vasijas para almacenaje (*dolium*), junto a restos de ánforas, que señalan el abandono y amortización del edificio.

2. Dispersión de los materiales al sur de la primera habitación

En el exterior de la primera habitación apareció un interesante conjunto de materiales asociados a dos fuegos. El primero, más próximo al muro tenía forma aproximadamente circular, estando localizado a una profundidad de 2,19 m. Buzando hacia el sur, en dirección a la pendiente natural del montículo, las cenizas desprendidas llegaban a unirse con otro situado a unos tres metros de la construcción y a 20 cm. más abajo que el primero, penetrando ligeramente en el testigo que separaba el corte 1 del 2.

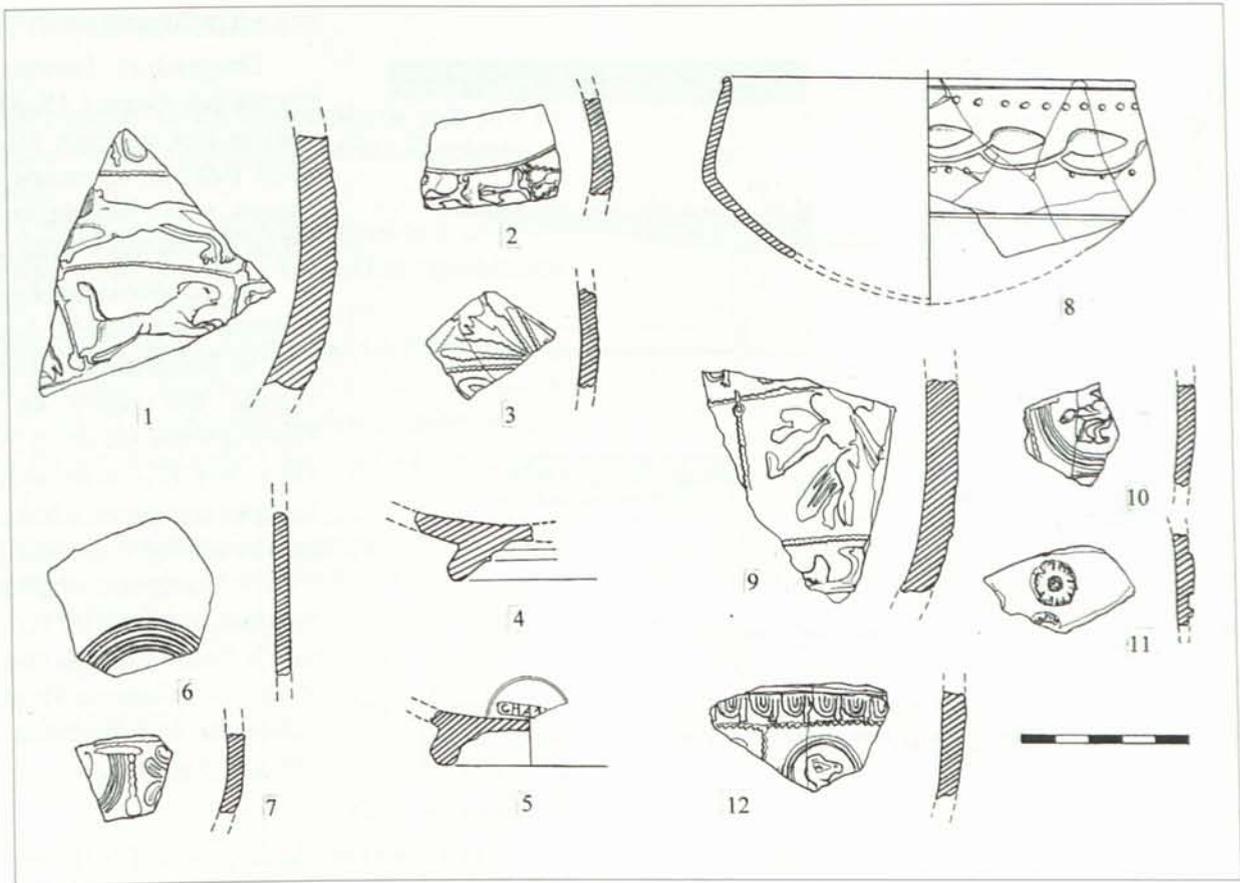


Fig. 1. Terra sigillata procedente de la Galia e Hispania.

El material asociado, con ser heterogéneo, presentaba una clara diferenciación con el hallado en la fosa, al predominar ampliamente las vasijas de paredes finas y sobre todo las decoradas a la barbotina, sin que las precisiones cronológicas evidenciadas sirvan para definir el origen y naturaleza de ambos conjuntos.

En el primer fuego predominaban materiales de T.S. Sudgálica, especialmente los decorados y de paredes finas a la barbotina, localizados cronológicamente en la segunda mitad del siglo I a los inicios del II, junto a clavos de hierro y bronce. En el segundo fuego, estratigráficamente contemporáneo al primero, aparecían asociados numerosos fragmentos de T.S. Clara A y paredes finas de pasta gris, centrandos su cronología en el siglo II. Fragmentos de cuencos con borde vuelto y lucernas eran comunes a ambas.

MATERIALES ARQUEOLÓGICOS

1. CERÁMICA

A. Terra Sigillata

A.1. Fosa

- T.S. SUDGÁLICA (foto 4).

Dragendorf formas 18/31, 29/37, 37 (al menos tres vasijas) y 79.

Uno de los fragmentos decorados es del taller de Bassanac y presenta a unos perros corriendo a derecha e izquierda (fig. 1, nº 1), separados de arriba a abajo y de derecha a izquierda con ovas o lengüetas superiores (fig. 1, nº 7). Los demás presentan metopas u otras ondulaciones.

• T.S. HISPÁNICA

De las dos vasijas halladas un fragmento está decorado en un motivo poco conocido (fig. 1, nº 2), mientras que el segundo es una imitación de barniz rojo vivo de mala calidad y arcilla anaranjada, formando un pie de vasija muy fragmentado.

• T.S. CLARA A (fig. 3, nº 15 a 23)

Los doscientos ochenta fragmentos que aproximadamente se recogieron corresponden a las formas de Hayes 7. 9 A y B (al menos nueve vasijas indiferenciadas, más tres del tipo A y una de la B), 14 A, 23 A y B (al menos una vasija del tipo A y dos del B), 196 (al menos dos vasijas).

• T.S. CLARA C

Hayes forma 50 en dos fragmentos.

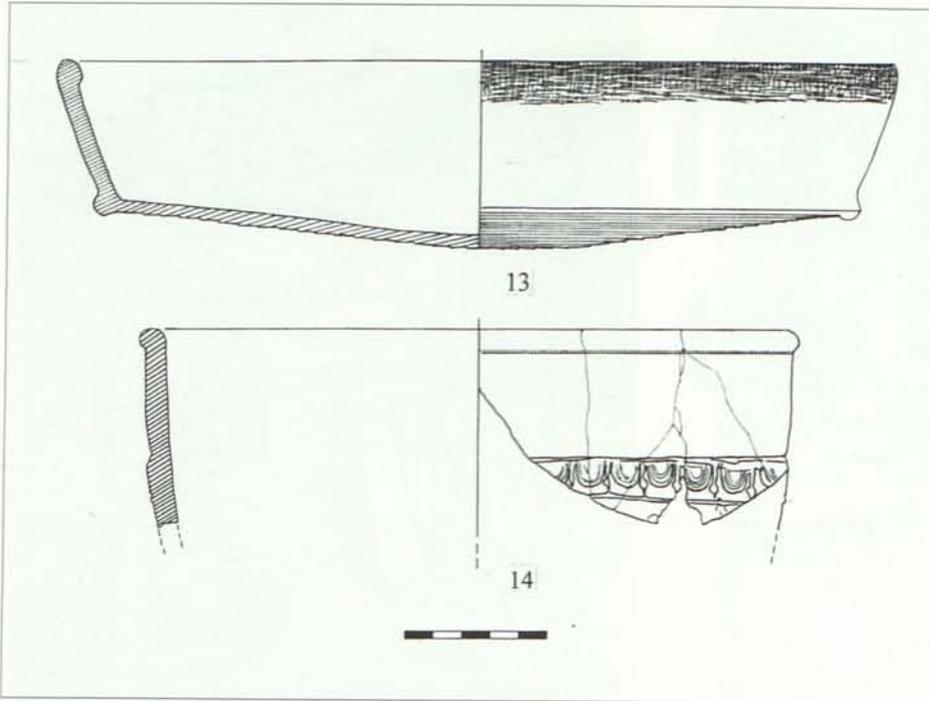


Fig. 2. Cerámica fina procedente de Túnez y del sur de la Galia.

• T.S. CLARA D

Una posible forma Hayes 49. Se trata de una patera de borde curvo al interior, pasta ocre-rojiza arenosa y barniz interior del mismo color con posibles matices de espatulado semibrillante.

A.2. Exterior sur de la primera habitación

Alrededor del segundo fuego se hallaron los siguientes fragmentos.

• T.S. SUDGÁLICA

Fondo de forma indeterminada, con sello incompleto [“CHA ...”] (Fig. 2, nº 5), Ludovici formas TL y SP (fig. 1, nº 4) y corte forma 11, junto a un fragmento decorado (fig. 1, nº 7).

• T.S. HISPÁNICA

Forma 27 de Mezquiriz (fig. 4, nº 25), de arcilla ocre-anaranjada, con huellas de contacto con fuego en rotura de fragmentos, barniz totalmente perdido excepto en ángulos (color rojo de tono marrón).

• T.S. CLARA A

Formas 3C, 5, 8, 9 (fig. 4, nº 28 y 29), 10 (al menos dos vasijas), 23A y B (al menos dos vasijas), 50, 62 y 196 (al menos dos vasijas) de Hayes.

• T.S. CLARA C

Formas 17 y 29 de Hayes.

Alrededor del primer fuego y por lo tanto más próximos a la construcción aparecieron los siguientes fragmentos.

• T.S. SUDGÁLICA

Dragendorf. Formas (al menos dos vasijas), 18, 31 (al menos tres vasijas), 30, 37 (347 Beltrán, al menos dos vasijas, y 348 Beltrán, una) y 79 (al menos tres vasijas.)

De los aproximadamente noventa encontrados, dieciocho se hallaban decorados, siendo del taller de La Graufansee en sus formas Drag. 30 y 37, con motivos de festones con pájaro y festones bajo ovas (fig. 1, nº 10 y 12), ovas y lengüetas, triglifos y metopas, motivos de separación y figura humana (fig. 1, nº 9). Los talleres de Montans y Bassanac sólo presentan una mínima muestra.

• T.S. HISPÁNICA

Forma indeterminada de posible T.S.H. con dos motivos florales en relieve, muy erosionados.

• T.S. CLARA A

Los diecinueve fragmentos recogidos corresponden a la forma 8 A de Hayes (al menos tres vasijas).

A.3. Interior primera habitación

• T.S. SUDGÁLICA

Doce fragmentos correspondientes a las formas Drag. 151,7 y 79. Un fragmento con ovas, lengüetas y parte de metopa (fig. 2, nº 14).

• T.S. CLARA A

Los aproximadamente veintitrés fragmentos corresponden a Hayes forma 8 A (dos vasijas), 9, 23 y 23 B, 28 A, 193 (?) y 196 (fig. 5, nº 3), esta última forma sin huellas aparentes de haber tenido pie.

• T.S. CLARA D

Fragmento de fondo de vasija con decoración de dos líneas paralelas incisas. Corresponde a la vasija Hayes 49 cuyos dos fragmentos restantes se hallaban en la fosa (fig. 5, nº 33).

A.4. Interior segunda habitación.

Aparecieron unos treinta y dos fragmentos de T.S. Clara A correspondientes a las formas Hayes 193 (al menos tres vasijas) y 196 (al menos seis vasijas).

ESTUDIO DE LA SIGILLATA

Un recuento de los fragmentos de cada tipo encontrados en el yacimiento muestra los siguientes resultados.

La T.S. Sudgálica perfila el horizonte cronológico a partir del año 40 de nuestra Era, aproximadamente.

Por su parte, la masiva presencia de Clara A, muestra el momento culminante del yacimiento durante todo el siglo II. Los tipos que aparecen principalmente las formas 9 (al menos dieciséis vasijas), 23 (al

| Tipo de cerámica | Fragmentos | % |
|------------------|------------|---------|
| Campaniense | 2 | 0'36 % |
| T.S. Aretina | 0 | - |
| T.S. Sudgálica | 123 | 22'48 % |
| T.H. Hispánica | 8 | 1'46 % |
| T.S. Clara A | 404 | 73'85 % |
| T.S. Clara C | 6 | 1'09 % |
| T.S. Clara D | 4 | 0'73 % |

menos ocho), 8 A (al menos seis) y 196 de Hayes (al menos cinco ejemplares) acostumbran, no obstante, a representar la última fase de estas producciones, centrándose en la segunda mitad del siglo II.

En conjunto, los valores del asentamiento se centran, a partir del estudio de las cerámicas finas desde el 60 al 230, con unos veinte años de margen de diferencia en el que se pueden situar, sobre todo, algunos elementos de T.S. Clara A y C poco definidos cronológicamente. La desaparición del yacimiento viene, de ese modo, marcada por las primeras producciones de T.S. Clara C y D, alrededor del 230, con la paralela desaparición de la primera.

Los valores alcanzados resultan coherentes dentro del conjunto de yacimientos costeros almerienses que conocemos. En Adra la abundancia de T.S. Clara A viene amortiguada por la uniformidad de valores entre la Sudgálica, Hispánica y T.S. Clara D (entre un 18'5% y un 13'5% del total de estos materiales en la excavación) lo que resulta coherente con su desarrollo cronológico y su importancia poblacional y comercial). En Almería, donde hace pocos años se intervino en la excavación de una factoría de

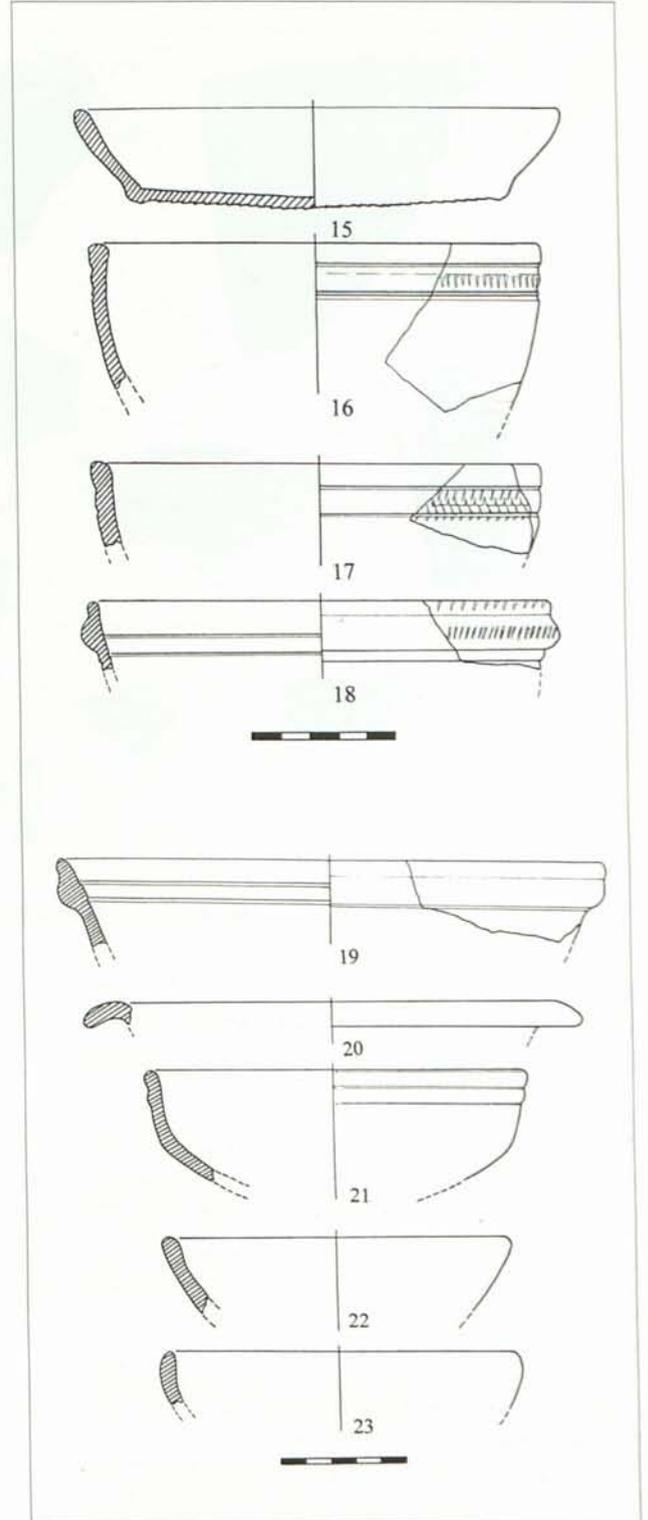


Fig. 3. Vasijas de Terra sigillata Clara A (Siglos I y II).

salazones de pescado, la mezcla de materiales en época medieval no ha impedido determinar como época culminante el siglo II de manos de la gran abundancia de T.S. Clara A, seguida de Sudgálica, Clara D, Hispánica y Clara C por este orden.

En términos generales, las investigaciones arqueológicas en yacimientos costeros (Adra⁵, El Eji-



Foto 4. Terra Sigillata Sudgálica decorada y pompeyana.

do⁶: Cabriles, Onáyar, Guardias Viejas⁷, Ro-quetas⁸, Almería⁹, San José y Los Genoveses¹⁰ en Níjar, La Rumina en Mojácar, etc) permiten determinar la

³ FERNÁNDEZ-MIRANDA, Manuel y CABALLERO ZOREDA, Luis (1975): *Abdera. Excavaciones en el cerro de Montecristo (Adra, Almería)*. Excavaciones Arqueológicas en España 85. Madrid, y SUÁREZ MÁRQUEZ, A., LÓPEZ CASTRO, J.L., GARCÍA LÓPEZ, J.L., SAN MARTÍN MONTILLA, C., AGUAYO DE HOYOS, P. y CARRILERO MILLÁN, M. (1987): «Memoria de la "excavación de urgencia" efectuada en el Cerro de Montecristo. Adra (Almería)». *Anuario Arq. Andalucía '86*, III / 1986. Sevilla; pp.16-19.

⁶ CARA BARRIONUEVO, L. y RODRÍGUEZ LÓPEZ, J.M^a (1999): «La romanización de las montañas. Los primeros siglos de la presencia romana en la Alpujarra». *Farua* 2; pp. 11-36.

⁷ CARA B., L. y RODRÍGUEZ L., J. M^a (1995): "Estructura económica y comercio marítimo en el extremo oriental de la Bética: cerámica sigillata y recipientes anfóricos del puerto romano de Guardias Viejas (El Ejido, Almería)". *XXI Congr. Nac. Arq.*, 1991. Vol. I; pp. 85-98.

⁸ CARA B., L. y CARA RODRÍGUEZ, J. (1994): *Roquetas de Mar. Historia y Arqueología*. Almería.

⁹ GARCÍA LÓPEZ, J.L. y CARA B., L. (1995): «Un ejemplo de fondeadero en la costa meridional. Análisis de distribución espacial de los hallazgos romanos en la ciudad de Almería». *XXI Congr. Nac. Arq.*, vol. I. Teruel, 1991. Zaragoza; pp. 127-141.

¹⁰ Sobre los hallazgos submarinos en la costa provincial es fundamental el libro de BLÁNQUEZ, J., ROLDÁN, L., MARTÍNEZ LILLO, S., MARTÍNEZ MAGANTO, J., SÁEZ, F. y BERNAL, D. (1998): *La carta arqueológica subacuática de la costa de Almería (1983-1992)*. Madrid.

T.S. Clara A como la cerámica fina más abundante, junto a cierta significativa presencia en casos concretos de materiales tardíos (T.S. Clara D, siglo IV).

El carácter marítimo de los asentamientos, junto al origen de esta producción tunecina, justifica la presencia masiva en aquellos ambientes de nuestras costas que alcanzan un momento de auge y prosperidad paralelo a estas producciones, como también parece ser el caso del cercano yacimiento del Barranco de la Ciudad, al que posiblemente abasteciera de estas y otras producciones el de la Rambla de Los Terreros.

Los límites cronológicos se amplían, por otra parte con la presencia de dos fragmentos amorfos de campaniense, desligados cronológicamente por la ausencia de T.S. Aretina, por una parte, y los seis fragmentos de Clara C y los cuatro de Clara D, estos últimos pertenecientes a una única vasija cuya cronología es situada por Hayes entre el 230 y el 300, siendo en estas fechas antiguas aún coherente con el conjunto contenido en la fosa.

Fuentes de barniz rojo pompeyano (fig. 1, nº 6)

Un sólo fragmento del fondo decorado con los característicos círculos concéntricos, fue hallado

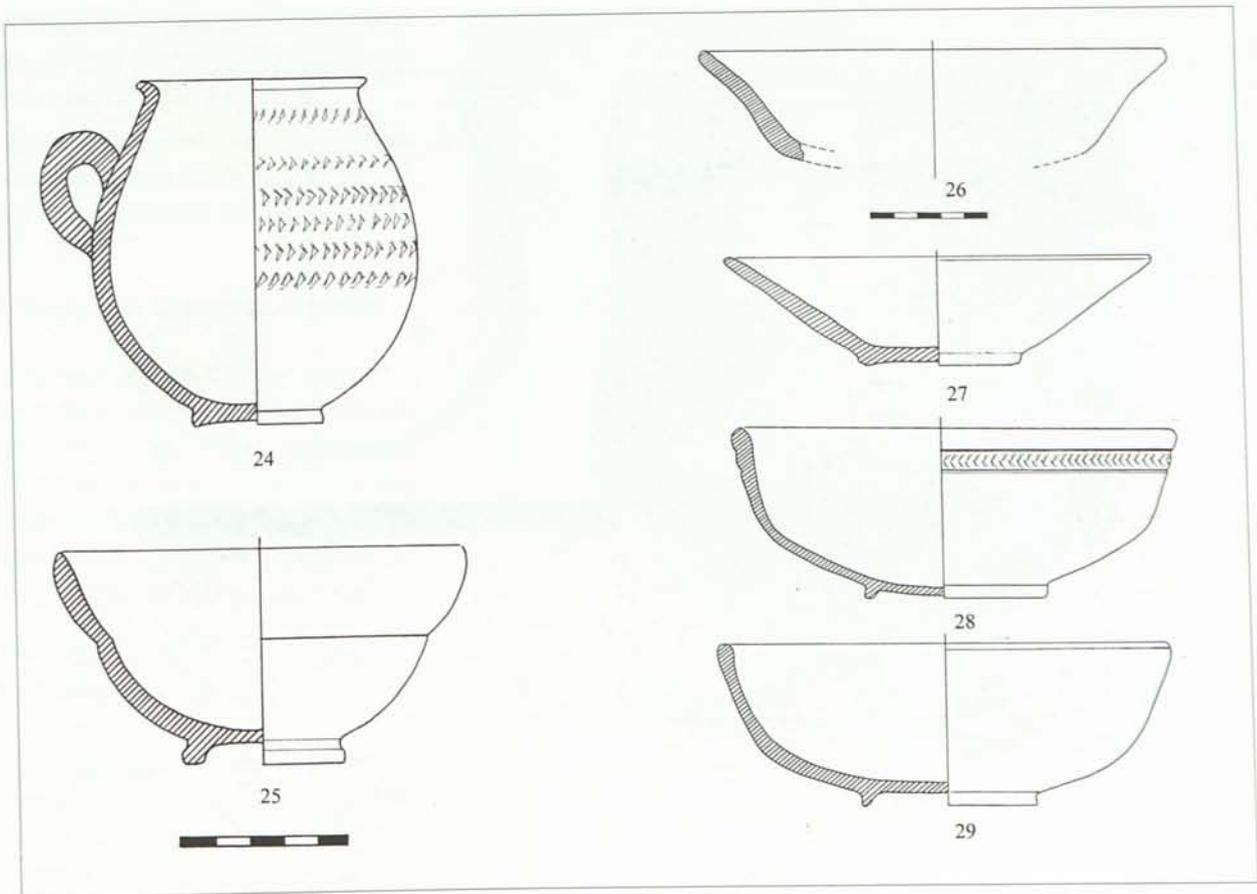


Figura 4. Jarrito de paredes finas, cuenco T.S. Hispánica, platos de cerámica común y cuencos de Clara A

al exterior del muro sur. Presenta todas las particularidades ya descritas en este tipo de recipiente, entre ellos su ahumado en la base, huellas de exposición al fuego. Su cronología puede abarcar hasta mediados del siglo I, por lo que va bien con el conjunto.

B. Vasos de paredes finas

Las producciones béticas de vasos de paredes finas se encuentran aquí ampliamente representadas por obvias razones de accesibilidad geográfica con los centros productores de la zona de Cádiz¹¹. Además, gracias al estudio reciente de los ejemplares hallados en Villaricos¹² contamos con un importante referente comarcal que prácticamente cubre todas las formas encontradas aquí.

¹¹ Sobre este tipo de cerámica: MAYET, Fr. (1975): *Les céramiques à parois fines dans la Péninsule Ibérique*. Paris.

¹² RODRÍGUEZ LÓPEZ, M^a D. y SÁNCHEZ SÁNCHEZ, M^a A. (1985): «Cerámicas de "paredes finas" procedentes de Villaricos (Almería) en el M.A.N.». *Boletín del Museo Arqueológico Nacional III*. Madrid; pp. 51-60.

B.1. Vasos con decoración de «hojas de agua» (fig. 1, nº 8).

De barniz parduzco y buena fabricación se hallaron al menos cuatro vasijas al exterior del muro sur de la construcción, correspondiendo a las formas XXX, XXXIII (al menos cuatro vasijas) y XXXVI de Mayet, con una cronología que abarca la segunda mitad del siglo I. En Villaricos fueron encontradas por Siret dos formas Mayet XXXIII¹³.

B.2. Vasitos con relieves simples a la barbotina

En su forma típica como vasito cónico de paredes ligeramente curvas y decoración de triángulos y rombos en relieve, se hallaron multitud de fragmentos, localizados fundamentalmente al exterior del muro sur de la primera habitación, aunque aparecían en escaso número dentro de la construcción y en la fosa. En total se podría tratar de unas seis vasijas de

¹³ SIRET, L. (1907): *Villaricos y Herrerías. Antigüedades púnicas, romanas, visigóticas y árabes*. Memorias de la Real Academia de la Historia XIV; pp. 370-480, foto IV nº 23. ASTRUC, M. (1951): *La necrópolis de Villaricos*. Informes y Memorias 25. Madrid; foto XIX nº 13. Rodríguez y Sánchez, 1985: 57-58, fig. 8.

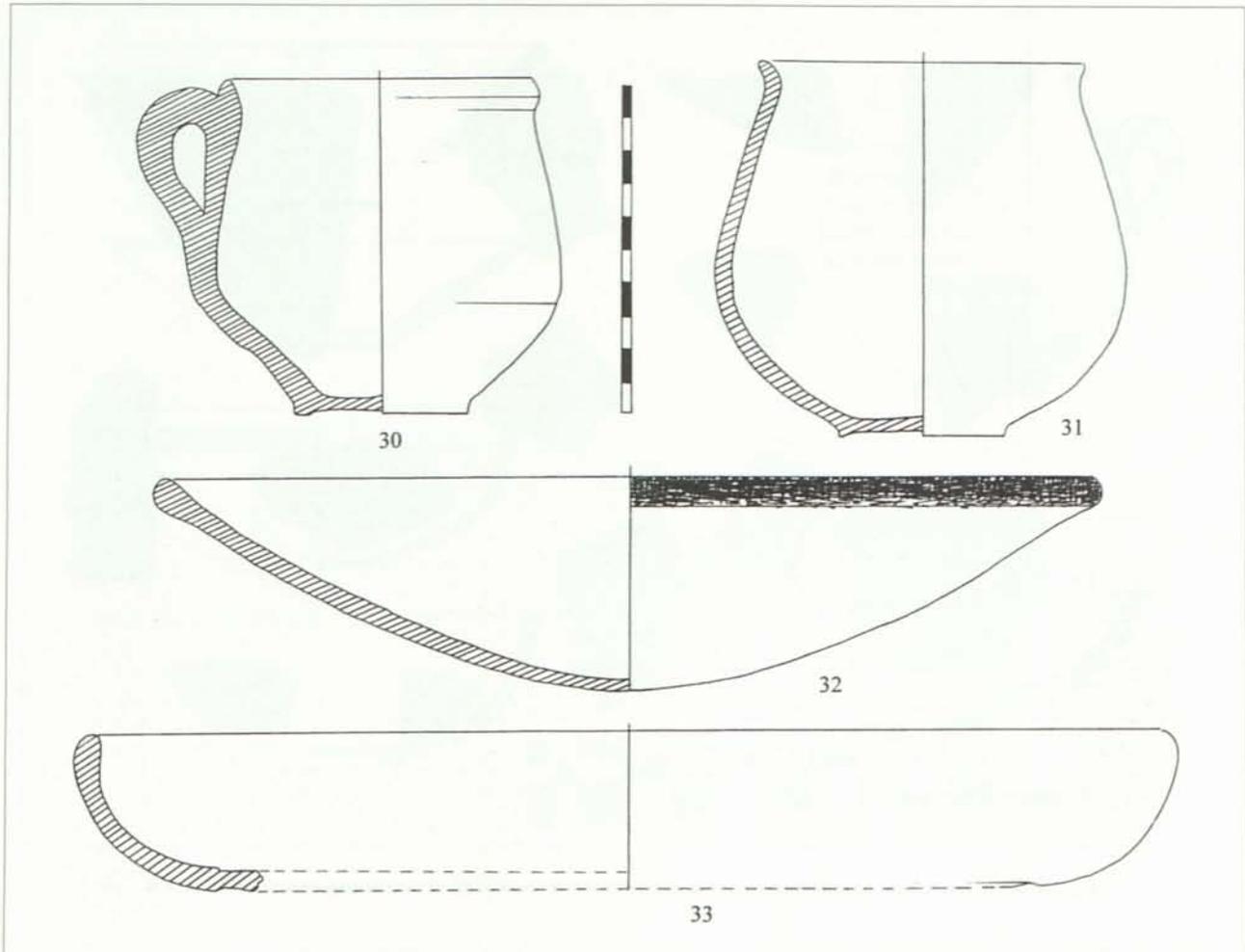


Fig. 5. Taza y cuenco de cerámica común junto a tapadera y fuente clara A.

la variante I clasificada por Vegas al tratar la cerámica de Aco en la que parecen inspirarse, aunque entre ellas alguna forma más globular parece corresponder con la variante 7¹⁴, alcanzando en conjunto una datación del tercer cuarto del siglo I.

B.3. Vasos de paredes de «cáscara de huevo»

Los escasos fragmentos fueron hallados al exterior del muro sudeste con las características conocidas, perteneciendo probablemente a una vasija y debiendo corresponder a la segunda mitad del s. I.

B.4. Vasos grises de paredes finas

Fueron hallados poquísimos fragmentos al exterior del muro sur; son semejantes a los encontrados en Conimbriga y Castulo, pensando algunos autores en su parentesco con la «Terra nigra», importada de Retia o norte de Italia durante el siglo I a inicios del II¹⁵.

¹⁴ Vegas, 1973: 69 y 71, fig. 22.

¹⁵ BLÁZQUEZ, J. M^o, CONTRERAS, R. y URRUELA, J.J. (1984): *Castulo IV*. Excavac. Arq. en España 131. Madrid, pág. 103.

B.5. Vasos con líneas incisas

De pasta grisácea a rojiza, se hallaron al menos fragmentos de tres ejemplares al exterior del muro sur con el característico cepillado en líneas incisas y paralelas. Su cronología se sitúa en el siglo I. No se puede reconstruir totalmente la forma, faltando elementos tan significativos como el borde y el fondo. Posiblemente se trata de la forma XXIV de Mayet, clasificada en época tiberio-claudia. En Villaricos fue hallado otra ejemplar de igual forma¹⁶.

B.6. Vasos de decoración a ruedecilla

Una ollita o jarrito de una asa (fig. 4, n^o 24) es el ejemplar más característico, del que se hallaron restos de al menos tres recipientes de esta forma parecida a la XL de Mayet pero con asa. Presentan una característica pasta grisácea y engobe exterior pardo-rojizo, decoración simple a ruedecilla y asa incisa.

¹⁶ Astruc, 1951: foto XIX n^o 14.

En Villaricos se hallaron otros ejemplares de esta forma en las sepulturas de inhumación 130, 312 y I.105¹⁷.

Esta cerámica está datada, de modo general, en la segunda mitad del siglo I, y más concretamente entre el año 60 y el 85.

B.7. Vasos con ahumado superior

Un único fragmento fue hallado al exterior del muro sur, tratándose de una posible forma XXI en la que aparece una línea oscura por encima de la zona baja de la base. Sus restantes características no difieren especialmente de los vasos con decoración a ruedecilla.

C. Cerámica común

C.1. Pequeñas vasijas

Un conjunto de pequeñas vasijas merece especial atención a pesar de su diferente tratamiento, por su semejante tamaño y posible función. Se trata de jarritas con asa, tanto de paredes finas como cerámica común, halladas al exterior del muro sudeste y, principalmente, en la fosa.

JARRITA CARENADA O TAZA (fig. 5, nº 30; foto 5)

Con diferencias de color en sus superficies (ocre y rojizo), presentan gran semejanza con la variante 3 del tipo 45 de Vegas, datada por esta en el siglo III y tipo 29, 4 de Beltrán, semejante a las halladas en el cementerio de Torrox (Málaga) que cabe relacionar con el horno alfarero más antiguo¹⁸, datado desde mediados del siglo I d. de C. a mediados del II. También recuerda la procedente de Cartuja¹⁹, aunque aquí el perfil es más sencillo.

VASITO GLOBULAR 3 (fig. 5, nº 31)

De pasta amarillenta es perfectamente semejante a la variante 7 del tipo 31 de Vegas, datado en la segunda mitad del siglo I a inicios del II. Encontramos paralelos en Adra²⁰ (con una forma semejante a la de las paredes finas, como indican sus investiga-



Foto 5. Cazuela romana.

dores), Cartuja²¹ (aunque aquí de menor tamaño y perfil más bajo) o Mérida²² (con una forma muy común de perfil ovoide, borde sencillo y ligero repie), cuyos paralelos se centran en los siglos I y II.

C.2. Cazuelas

Se trata de una forma poco estudiada hasta el presente, por lo que se conocen, relativamente, pocos paralelos.

Una gran cazuela, casi completa, con dos asas circulares alzadas y pasta amarillenta (fig. 6, nº 36; foto 6), presenta una clara analogía con la forma 678 de Beltrán, aunque no se halla aquí decorada, planteando de nuevo el problema de la diferente cronología entre algunos ejemplares de la vajilla común y las mejores fechaciones obtenidas a través de las *sigillatas*. Sin embargo, más afinidades presenta con la variante 3 del tipo 8 de Vegas, a pesar de que sea denominado como cuenco de borde vuelto, faltándole las asas. Cronológicamente se sitúa en el siglo I²³.

La segunda cazuela presenta borde horizontal, plano, y carena alta (fig. 6, nº 35). La forma coincide

¹⁷ Astruc, 1951: foto XXII nº 12.

¹⁸ SERRANO RAMOS, E. (2000): *Cerámica común romana: siglos II a.C. al VII d.C. Materiales importados y de producción local en el territorio malacitano*. Málaga, pág. 59 y pág. 78 fig. 44.

¹⁹ Serrano, 1978: fig. 9 nº 66.

²⁰ Fernández-Miranda y Caballero, 1975: 104, fig. 50 nº 290.

²¹ Serrano, 1978: fig. 7 nº 45.

²² Sánchez, 1992: 24-25, fig. 4 nº 9.

²³ Vegas, 1973: 27 y 35.

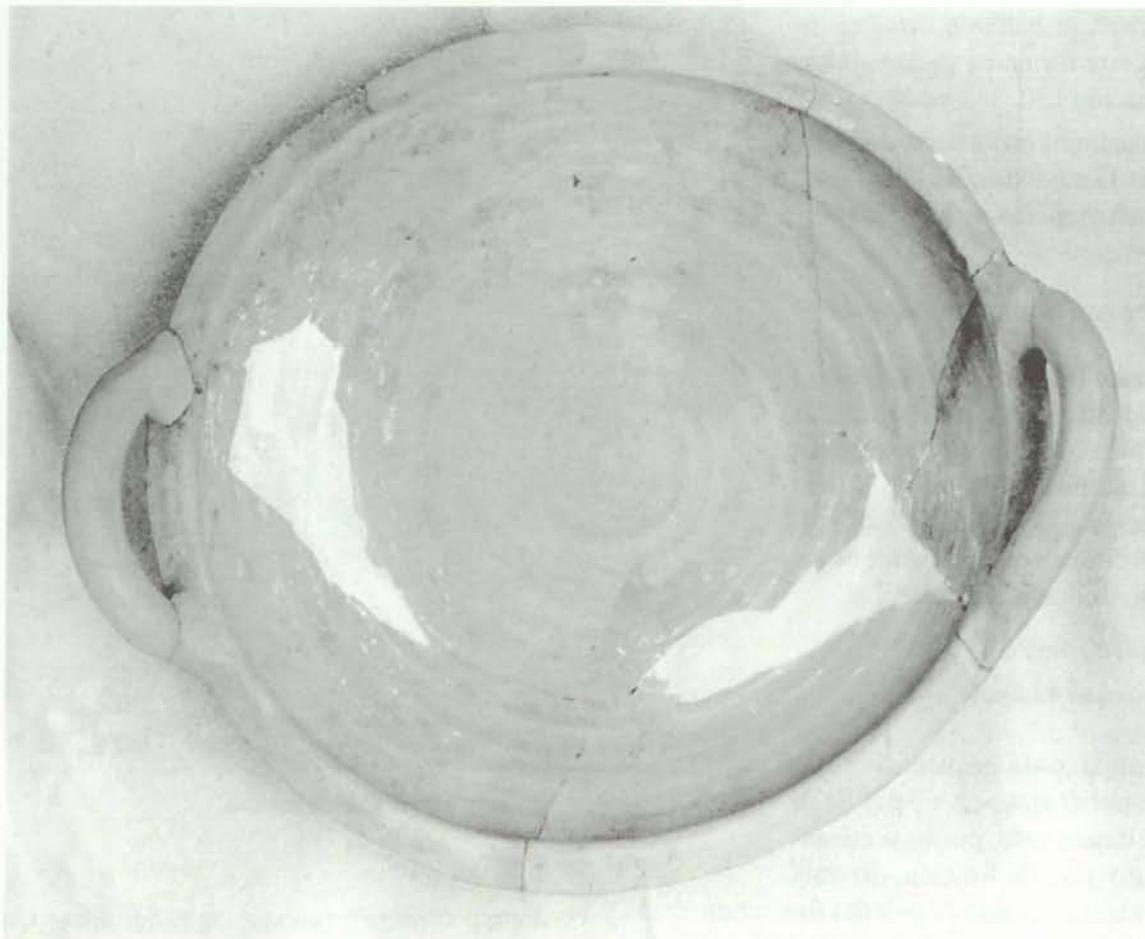


Foto 6. Taza carenada con huellas de fuego.

con el denominado «plato» en Mérida²⁴, con el que comparte el borde saliente y un pie anular poco pronunciado, pero añadiendo aquí un asa superior vertical con un pequeño apéndice para facilitar servir el contenido. Dentro del tipo 8, var. 2 de Vegas, datado en la segunda mitad del siglo I d. C., han aparecido ejemplares de perfil semejante en *Pollentia*²⁵, *Carteia*²⁶, *Adra* y *Elche*²⁷.

²⁴ NOGUERA VEGA, Silvia (2000): «Avance preliminar sobre el estudio de la cerámica común de Andújar». *CVDA* 1; pp. 69-86; pág. 33-34, fig. 7 n° 29 y 30. El perfil general es muy distinto a los ejemplares estudiados en Matagallares (BERNAL, D., NAVAS, J., LORENZO, L. y GÓMEZ, E. (1998): «Las cerámicas comunes de producción local». D. BERNAL CASASOLA, ed. *Los Matagallares (Salobreña, Granada). Un centro romano de producción alfarera en el siglo III dC Primeros resultados de las excavaciones arqueológicas de las campañas de 1995 y 1996*. Granada; págs. 312-21) y mantiene un lejano parentesco con la forma Hayes 6 C, pero de labio menos pronunciado.

²⁵ Vegas, 1973: 35, fig. 7 n° 2.

²⁶ PRESEDO VELO, Fr., MUÑIZ COELLO, J., SANTERO SANTURINO, J.M° y CHAVES TRISTÁN, Fr. (1983): *Carteia*, I. Excav. Arq. en España 120 (1982). Madrid; pág. 224: fig. 145 n° 9, sin asa.

²⁷ Fernández-Miranda y Caballero, 1975: 46, fig. 23 n° 161 y 112; fig. 55 n° 329; ambos ejemplares no presentan asa, lo que no significa, necesariamente, que la tuvieron. En *Portus Illicitanus* se ha descrito un ejemplar aunque el perfil es más marcado y no presenta asa superior (SÁNCHEZ FERNÁNDEZ, M.J., GUARDIOLA MARTÍNEZ, A. y

La tercera pieza correspondiente a esta forma presenta labio vuelto y ligeramente engrosado en el extremo, carena alta y asa de cinta algo alzada que sale de aquella; la pasta y superficies presentan tonalidades ocres. Corresponde al tipo 8 variante 3, datado en el tercer cuarto del siglo I d. de C. en *Munigua* (Málaga)²⁸.

C.3. Morteros

Aparecieron fragmentos de, al menos, tres vasijas, dos de pasta amarillenta con prolongación del borde hacia el interior y esta que presentamos, de pasta rojiza y no demasiada buena cocción (fig. 6, n° 34). En ninguna existe constancia de estrías en paredes o piedrecitas clavadas en su fondo para facilitar la molturación.

Siguiendo a Vegas²⁹, hay cierta analogía (sobre todo en la primera) con las variantes 9 y 12 del tipo

BLASCO MARTÍNEZ, E. (1989): *Portus Illicitanus. Santa Pola (Alicante)*. Valencia; pág. 96 fig. 61 n° 2).

²⁸ Vegas, 1973: 35, fig. 7 n° 3.

²⁹ Vegas, 1973: 33-34, fig. 10.

7, que presentan una datación desfasada para el conjunto del depósito (segunda mitad del siglo IV), por su semejanza con las formas Hayes 60 o 99 de T.S. Clara D. Mayor concordancia se puede establecer con ciertas producciones de La Cartuja³⁰, donde es posible encontrar paralelos que no exceden de mediados del siglo II d. de C.

La cuarta pieza presenta paredes curvas y entrantes y borde engrosado al exterior, de tipo «pico de pato». Sus semejanzas se limitan al nivel I del sector N (siglos III a V d. de C.) de Santa Pola³¹, con la única variante de un pequeño listel exterior bajo el arranque del borde que aparece aquí.

Los morteros de borde «en visera» se relacionan con ejemplares más evolucionados y son comunes en la Bética a partir del siglo III³². Por el contrario, es posible establecer cierta relación, principalmente en cuanto a semejanzas del borde, con la forma 770 de Beltrán, circunscrita al reinado de Augusto, y con el hallado en Adra³³ de cronología incierta.

C.4. Tapadera o platos

La primera tapadera, de mayor diámetro y pasta grisácea, pudo servir también como plato y presenta no muy buena cocción; su cronología es muy problemática, no correspondiendo con exactitud a ninguno de los tipos descritos (fig. 4, n° 26). Muestra cierta semejanza con la variante 3 del tipo 16 de Vegas datado en el siglo I³⁴. Ejemplares de igual forma han aparecido en yacimientos como Castulo³⁵ y

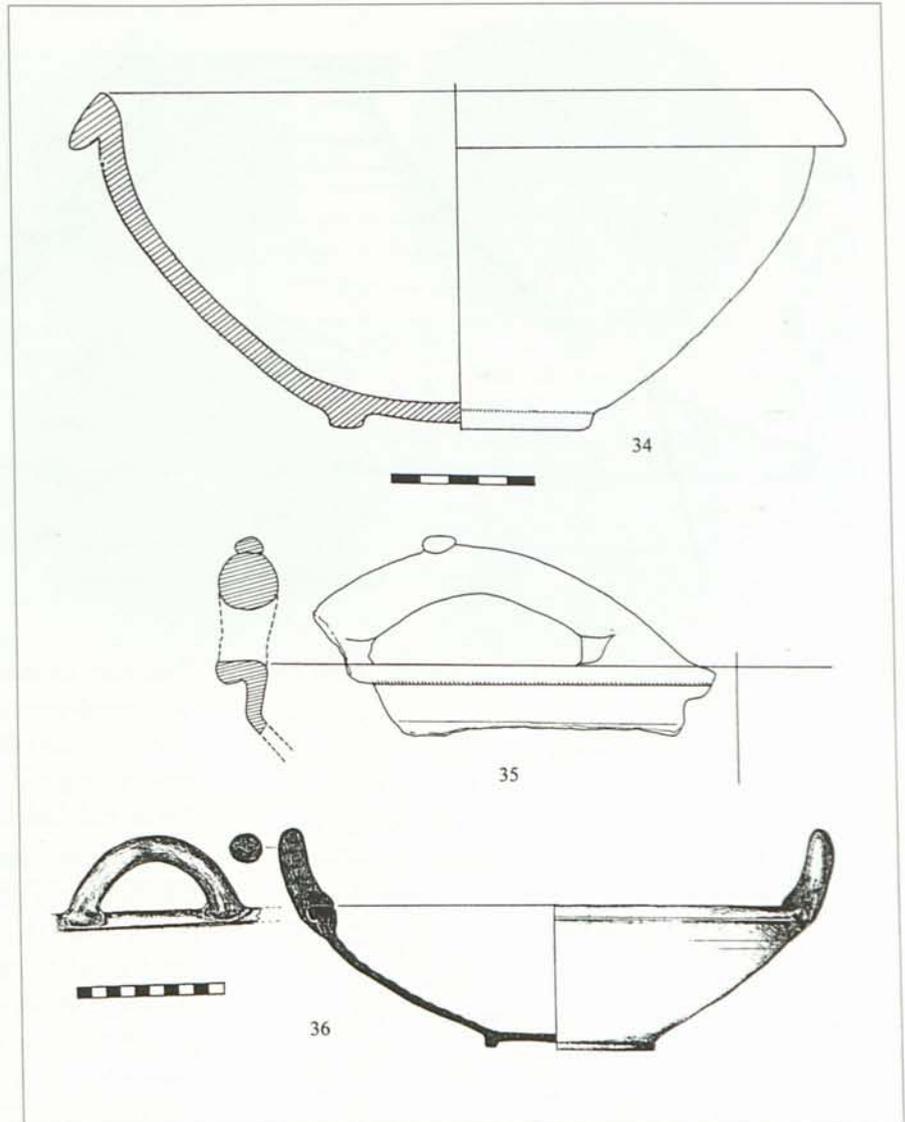


Fig. 6. Mortero y cazuelas de cerámica común.

Chipiona³⁶, por ejemplo. Igualmente, muchas de ellas aparecieron tapando las urnas cinerarias de las necrópolis romanas de Ampurias³⁷, documentándose hacia el siglo I d. de C.

De la segunda forma se hallaron dos ejemplares, de pasta anaranjada y ocre (fig. 4, n° 27). Presenta algunas analogías con la variante 4 del tipo 20, aunque apenas marca labio y carena. Vegas³⁸ lo data en la segunda mitad del siglo III. Es igualmente semejante al descrito por Blázquez en Castulo³⁹, asocia-

³⁰ SERRANO RAMOS, Encarnación (1978): «Cerámica común del alfar de Cartuja (Granada)». *Baetica* 1; pp. 243-271; pág. 244-45, fig. 2 n° 18.

³¹ Sánchez, Guardiola y Blasco, 1989: 58, fig. 34 n° 2.

³² En Matagallares existe este tipo de mortero, aunque son más comunes los de alero plano: Bernal *et al*, 1998: 336 y 338, fig. 131 n° 109 y 110.

³³ Fernández-Miranda y Caballero, 1975: 27, fig. 9 n° 128.

³⁴ Vegas, 1973: 51-52, fig. 17 n° 3.

³⁵ Blázquez, Contreras y Urruela, 1984: 34, fig. 12 n° 10; el perfil es idéntico, si exceptuamos la complejidad del pomo.

³⁶ RAMOS MILLÁN, A. (1981): «El alfar romano de «El Olivar» (Chipiona, Cádiz). Aportación al estudio de las ánforas béticas de salazones». *Gades* 7; pp. 5-25, fig. 8.

³⁷ ALMAGRO, M. (1955): *Las necrópolis de Ampurias. Necrópolis romanas y necrópolis indígenas*. Barcelona; por ejemplo en la tumba n° 69.

³⁸ Vegas, 1973: 57-58.

³⁹ Blázquez, Contreras y Urruela, 1984: 24 y 46.

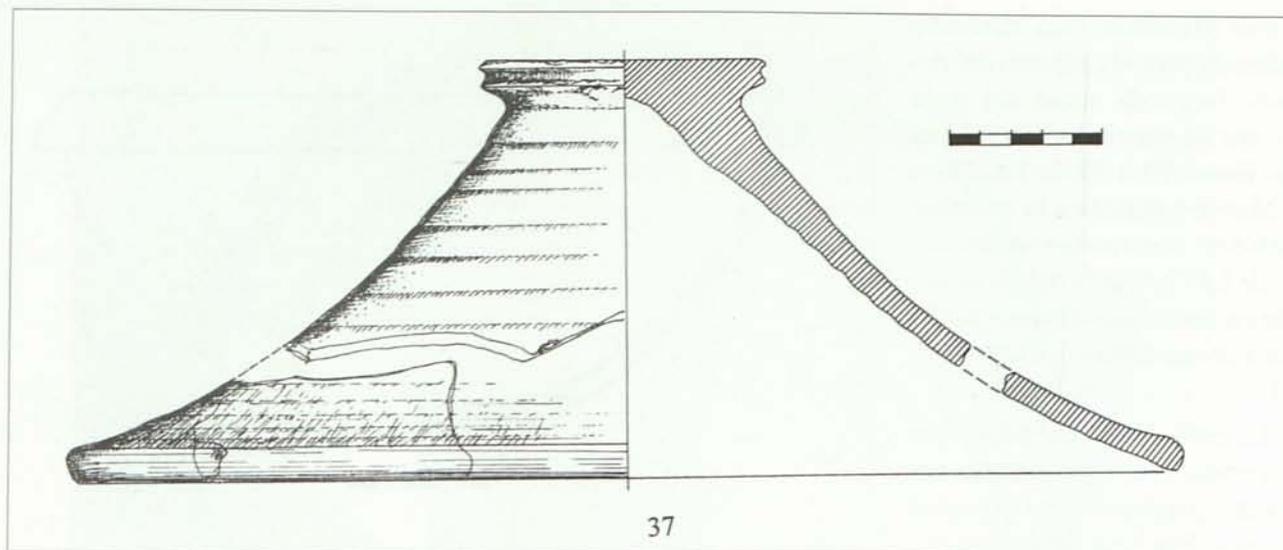


Fig. 7. Tapadera de gran tamaño.

do también a formas de T.S. Clara tardías, pero no aparece en La Cartuja.

Una variante corresponde a un plato de paredes rectas, muy salientes (4,2 cm de altura y 18 cm de diámetro de boca), con solero apenas marcado. Presenta superficies parduscas con evidentes huellas de haber estado en contacto directo con fuego.

Un gran plato o tapadera cónica, de paredes ligeramente cóncavas, y labio algo marcado (fig. 7, nº 37) parece emparentado con la forma Ostia II⁴⁰. En La Cartuja⁴¹ granadina se halló un ejemplar semejante pero de pomo menos desarrollado. Una pieza aparecida en Munigua, pero con una estría interna en el borde, fue datada por Vegas⁴² en el tercer cuarto del siglo I d. de C.

C.5. Jarras

Son un tipo muy representado, en general con bordes complejos y engrosados.

Los fragmentos de borde, asa y fondo del nº 38, la acercan, a un tipo intermedia entre las formas 832 y 833 de Beltrán, clasificadas como de mediados del siglo I. El perfil superior presenta numerosos paralelos, pero tanto en La Cartuja, Matagallares o en

Andújar⁴³ es más globular. Jarras de hombro marcado procedentes de la depresión de Antequera han sido interpretadas como garrafas con una datación que no pasa del siglo II⁴⁴. La vasija es de pasta amarillenta y buena calidad de cocción.

La jarra-colador, vasija conocida por *tisanarium* con la que se preparaban infusiones, parece copiar piezas metálicas (fig. 8, nº 39). El cuello es troncocónico, invertido y estrecho, presenta asas de cinta y su arcilla es de color anaranjado, pero su complejo borde —de difícil justificación si no fuera para retener parte del contenido del líquido— ocasionaría más de una molestia a la hora de verter el contenido. La forma es semejante, en términos generales, a la 838 de Beltrán que correspondería al reinado de Augusto y recuerda a algunos bordes del ánfora Dressel 28. Ejemplares similares encontramos en Mérida y, sobre todo, Adra, confirmando en ambos lugares la hipótesis propuesta⁴⁵.

Por su parte, una jarra de borde estriado (nº 40) presenta forma más globular, también semejante, dentro de sus muchas particularidades, con el tipo 836 de Beltrán con una amplia cronología desde el siglo I a mediados del III. Corresponde al tipo siete de las cerámicas con engobe blanco clasificadas en Coninbriga, datadas en época de Trajano⁴⁶. Forma

⁴⁰ Recuerda al pomo-tapadera de C. AGUAROD OTAL (1991): *Cerámica romana importada de cocina en la Tarraconense*. Zaragoza, pág. 245-59, cit. Bernal et al, 1998: 386.

⁴¹ Serrano, 1978: 243-44, fig. 1 nº 10. El desarrollo del pomo recuerda, en especial, al publicado por P.J. CASADO MILLÁN et al. (1999): «Intervención arqueológica de urgencia en el alfar romano de Cartuja (Granada)». *Anuario Arq. Andalucía '94*, III; pp. 129-139, pág. 136, fig. 5.

⁴² Vegas, 1973: 53, fig. 18 nº 5.

⁴³ Serrano, 1978: 253, fig. 11 nº 82 (con un ejemplar que se interpreta como cantimplora; pág. 256, fig. 13, nº 115). Bernal et al, 1998: fig. 135. Noguera, 2000: 80 fig. 2 nº 10.

⁴⁴ Serrano, 2000: 92; pág. 101, fig. 17.

⁴⁵ SÁNCHEZ SÁNCHEZ, M^a A. (1992): *Cerámica común romana de Mérida (Estudio preliminar)*. Madrid; págs. 59-60, fig. 15 nº 77, y Fernández-Miranda y Caballero, 1975: 112, fig. 55 nº 290.

⁴⁶ ALARÇAO, J., DELGADO, M., MAYET, F., ALARÇAO, A.M.

semejante, aunque de boca de mayor diámetro procede de Carteia ⁴⁷ (Cádiz).

Un ejemplar con el borde más esbelto, de sección triangular, cuello marcado y pasta anaranjada, encuentra paralelos en La Cartuja⁴⁸ y guarda cierta similitud con el fechado con dudas por Vegas en época augustea, procedente de la excavación del templo cordobés⁴⁹. Un borde vertical con engrosamiento externo y peralte superior recuerda a piezas del alfar granadino⁵⁰ y de Adra⁵¹.

También se halló un fragmento de borde de una jarra con pico trilobulado y un asa retorcida en espiral, que quizá le corresponda.

C.6. Cuencos

No está excesivamente representada esta forma, muy común en la vajilla doméstica.

El cuenco con borde vuelto (fig. 8, n° 41), forma expuesta a otras denominaciones, es relativamente abundante en pequeños ejemplares de pasta amarillenta, anaranjada o grisácea. Al exterior del muro sur de la primera habitación se hallaron al menos cinco ejemplares con diferencias mínimas en tamaño o en características del borde.

Coincidiendo en perfil aunque no en cronología, la forma parece inscribirse en el tipo 11 de Vegas⁵², al que también parece corresponder un pico-vertedor o pitorro, de pasta grisácea, aunque el tamaño de la pieza fuera sensiblemente mayor. Forma semejante se ha documentado en Castulo⁵³ (Jaén), con una cronología de finales del siglo I a comienzo del siglo II d. de C.

y PONTE, S. Da (1976): *Fouilles de Conimbriga*, VI. *Céramiques diverses et verres*: pág. 62

⁴⁷ Presedo, *et al.*, 1983: 226, fig. 145 n° 14.

⁴⁸ Serrano, 1978: 253-54, fig. 11 n° 94. Vegas, 1973:

⁴⁹ Vegas, 1973: 92 y 94, fig. 32 n° 6.

⁵⁰ Serrano, 1978: 253-54, fig. 11 n° 83.

⁵¹ Fernández-Miranda y Caballero, 1975: 164, fig. 79 n° 568.

⁵² Vegas, 1973: 39, fig. 12 n° 2.

⁵³ Blázquez, Contreras y Urruela, 1984: 69, fig. 32 n° 109.



Foto 7. Tapaderas de piedra y arcilla.

Apareció un sólo ejemplar de cuenco con borde aplicado, que presenta las superficies muy oscuras y restos de ahumado exterior. Es una variante de la forma 3 presentada en el tipo 5 de Vegas⁵⁴, datándose de finales del siglo I a principios del II y parece semejante a la forma Ostia III var. 267, de cronología amplia que arranca de época flavia⁵⁵, común en la Bética y Tarraconense⁵⁶.

La escasez de cuencos señala que en época alto-imperial eran las ollas las que permitían cocinar los alimentos en este asentamiento, a diferencia de lo que propusiera Vegas hace años⁵⁷. Esta no es una mera constatación tipológica sino que supone pautas sociales relevantes: de mayor tamaño, las ollas suponen la elaboración culinaria colectiva, mientras las cazuelas muestran el consumo compartido dentro del grupo.

D. Vasijas de almacenaje

D.1. Olla globular con dos asas (fig. 8, n° 42)

Es una de los principales ejemplares hallados por sus proporciones y estado de reconstrucción casi to-

⁵⁴ Vegas, 1973: 22 y 24-25, fig. 6 n° 3.

⁵⁵ Aguarod, 1991: 281

⁵⁶ Serrano, 2000: 33-34, pág. 50 fig. 20.

⁵⁷ Vegas, 1973: 159.

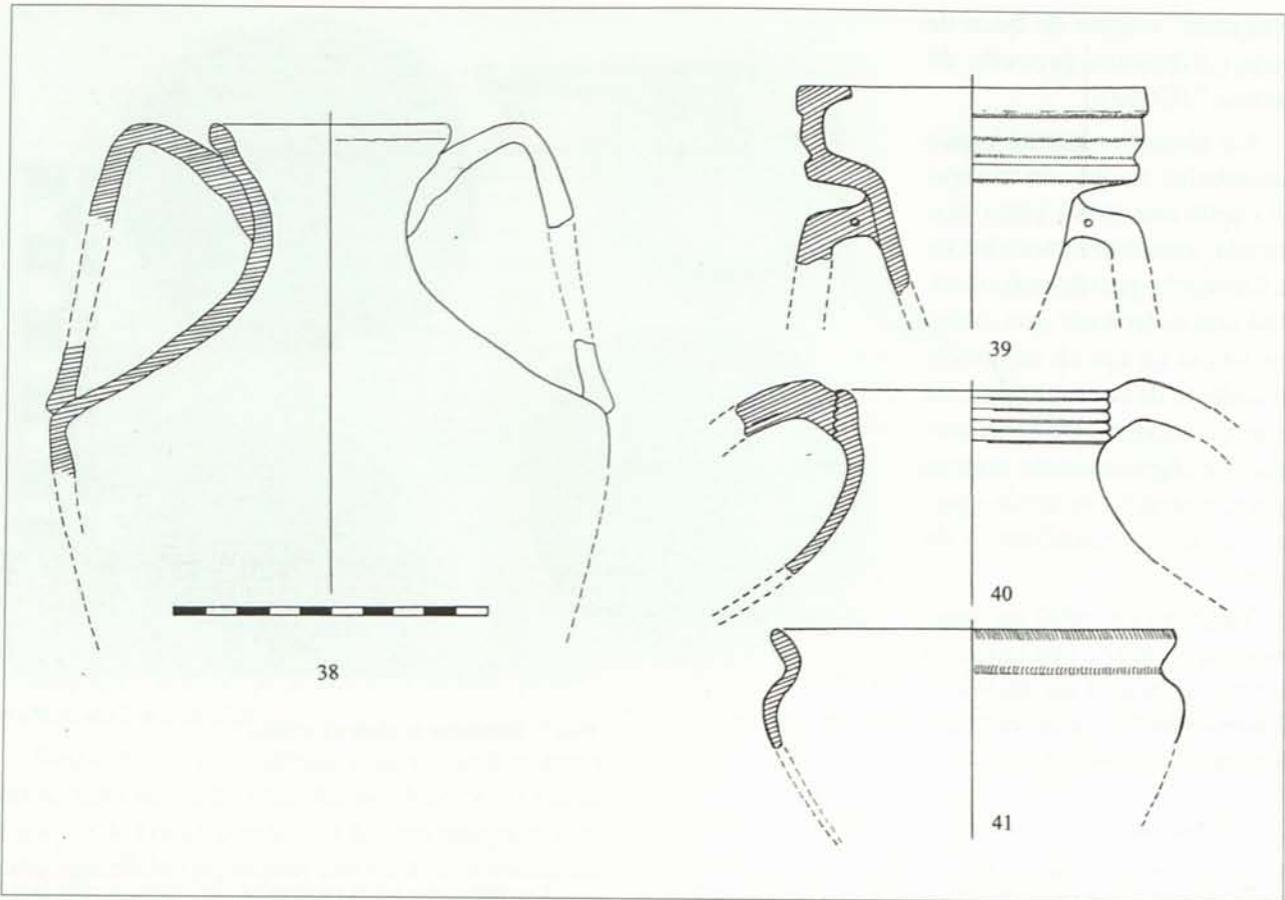


Fig. 8. Jarras y cuenco.

tal. Se trata de una gran olla globular con cuello corto, dos asas retorcidas, base convexa y pasta amarillenta, hallada en los niveles superior y medio de la fosa. De la tipología establecida por Vegas hallamos cierta semejanza con la variante 3 del tipo 48, correspondiente a mediados del siglo I⁵⁸. A unos años anteriores parece corresponder la pieza hallada en Baelo Claudia (Cádiz), sin asas, que sirvió de urna cineraria⁵⁹. Una vasija de igual forma y función se halló en la sepultura 1708 de Villaricos⁶⁰.

D.2. Ollas de borde engrosado o «lebrillos»

Se trata de tres recipientes distintos, de borde plano o almadrado y paredes ligeramente curvas y entrantes, de pasta ocre, marrón y rojiza, semejante a algunos lebrillos identificados en Matagalleres⁶¹, aunque las dimensiones de la boca las ponga en relación con las procedentes del alfar de La Cartuja gra-

nadina⁶². Mayores semejanzas presenta con piezas procedentes de Santa Pola⁶³, con una amplia cronología que se centra entre mediados del siglo I a inicios del III d. de C., y con otro documentado en Tarragona de cronología posterior⁶⁴.

D.3. Dolium

De estas grandes vasijas de almacenaje se hallaron al menos cuatro ejemplares, dos de semejante proporción y arcilla amarillenta con asas pequeñas, incisas y con huellas digitales en su unión con el cuerpo. Mientras que estas se hallaban casi enteras y superficiales, en la fosa junto al ánfora, de los restantes ejemplares faltaban numerosos fragmentos.

Por las características del borde (muy entrante, almadrado o redondeado, en dos muy alargado) se-

⁵⁸ Vegas, 1973: 113 y 117.

⁵⁹ REMESAL RODRÍGUEZ, J. (1979): *La necrópolis sureste de Baelo*. 104. Madrid; pág. 22, fig. 10 n° 73/30.

⁶⁰ Astruc, 1951: foto XXVIII n° 7.

⁶¹ Bernal *et al*, 1998: 356 y 358; fig. 143, núm. 203 y 206.

⁶² Serrano, 1978: 247; fig. 5, n° 40.

⁶³ Sánchez, Guardiola y Blasco, 1989: 96, figs. 58 n° 1 y 2 y 59 n° 1, y 122, fig. 84 n° 7.

⁶⁴ FÀBREGA I MAESTRO, Xavier (1989): «Les ceràmiques comunes de producció local o indeterminada». TED'A, *Un abocador del segle V dC en el Fòrum provincial de Tarraco*. Tarragona; pp. 205-246; pág. 216, fig. 102, n° 6.29, que lo incluye dentro de las grandes vasijas contenedor.

mejantes a la primera variante de Vegas del tipo 49, nos inclinamos a pensar para su cronología de mediados del siglo II a su segunda mitad⁶⁵.

El tamaño y el número de estas grandes vasijas halladas muestran la importancia del almacenaje de productos alimenticios —sin duda provenientes en su mayoría del interior (Barranco de la Ciudad-La Torrecica)— que se realizaba en la construcción. Ello refuerza la propuesta del carácter de centro de almacenaje, dentro de un intercambio marítimo de productos alimenticios y materias primas por manufacturas.

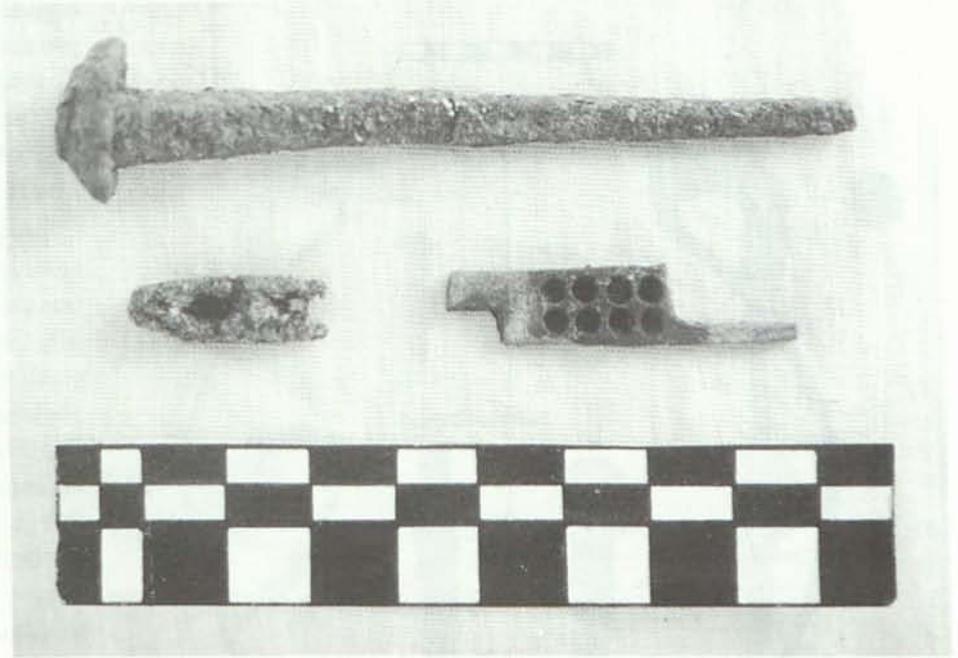


Foto 8. Algunos de los objetos metálicos hallados.

ESTUDIO DE LA CERÁMICA COMÚN

De todos es conocida la problemática de la cerámica común romana a la que se le han dedicado, aún, pocos estudios: valga como ejemplo que esta es la primer aportación en la comarca de tales producciones. Como consecuencia, la resolución de cuestiones cronológicas o de delimitación de las producciones locales frente a otras más generales (que sólo ahora empiezan a ser estudiadas⁶⁶), resultan, habitualmente, muy imprecisas.

Por su carácter de vertedero, es la fosa la que puede resultar más significativa a la hora de estudiar la cerámica común del yacimiento, que allí muestra su más rica representación.

No se entiende muy bien, a primera vista, como se hallan vasijas de supuesta cronología más reciente (siglo III) bajo los restos de grandes vasijas anteriores (siglos I y II) ya que, aunque aparecieran ligeramente incompletas, se evidencia, por la distribución de sus fragmentos que fueron arrojadas prácticamente enteras a ella, no produciéndose una signi-

ficativa remoción posterior en el conjunto del material depositado.

Dos aspectos son importantes para comprender esta situación. El primero se refiere a la posible alteración de parte del conjunto (nivel intermedio inferior) y a la poca exactitud cronológica de ciertos tipos de cerámicas domésticas que posiblemente tengan una fabricación local; el segundo alude al retraso en la deposición de ciertas vasijas para almacenaje que por la prolongación de su uso serían las últimas en quedar inutilizadas y arrojarse a la fosa, a pesar de ser anteriores cronológicamente a otros recipientes a los que se superponían.

Aunque resulta sorprendente-mente complementaria la cronología dada por algunas vasijas de cerámica común (siglo III a incluso parte del IV) con la *sigillata* hallada (ceñida aprox. desde el 60 al 230), ello es poco razonable habida cuenta del escaso estudio de este tipo de materiales que puede hacer prolongar innecesariamente algunos tipos comunes. De este modo habría que aceptar la cronología propuesta por los elementos mejor datados, teniendo en cuenta alguna perduración posterior fechada por la forma 49 de Hayes de T.S. Clara D, interesante forma que corresponde del 230 al 300 pero que sólo sería coherente aquí en las fechas más antiguas.

No se puede afirmar, por otra parte, que la existencia de estos materiales en la fosa sea realmente

⁶⁵ Vegas, 1973: 117-18, fig. 42.

⁶⁶ La localización de los alfares y la determinación de sus correspondientes producciones es solo una parte del problema. Diversos análisis de frecuencias permiten reconstruir los procesos comerciales y las vías utilizadas: CARRERAS MONFORT, C. (1994): *Una reconstrucción del comercio en cerámicas: la red de transportes en Britania*. Barcelona.

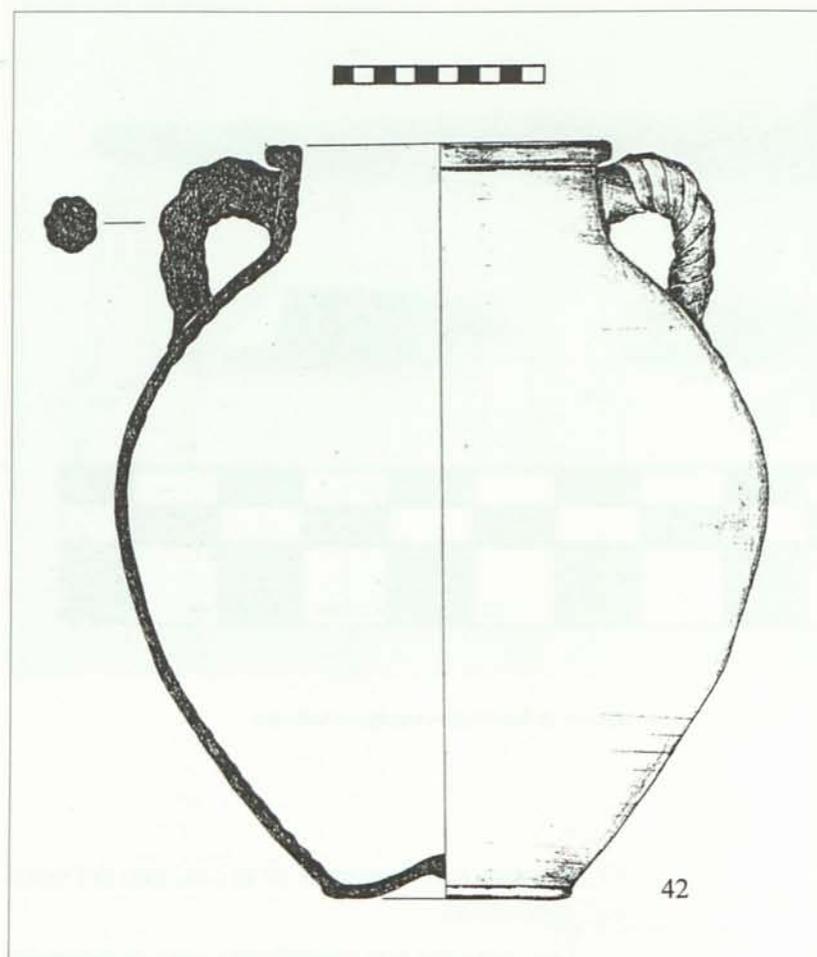


Fig. 9. Jarra de gran tamaño para almacenaje.

representativa del comercio efectuado, obedeciendo a accidentes acumulativos difíciles de predecir. Para ello habría que efectuar excavaciones en diversos yacimientos costeros, entre estos en el barranco de la Ciudad-La Torrecica. Lo que no cabe duda es que la Rambla de Los Terreros nos reporta por primera vez en la comarca una importante tipología de cerámica común que habrá que ir ampliando conforme se investiguen yacimientos próximos y comparando con los demás del Sudeste y costa meridional de la Península.

Si nos centramos en particularidades formales, puede destacarse la ausencia de jarras piriformes y de ollas bicónicas, generalmente más tardías⁶⁷, y de los cuencos estriados o de borde engrosado tan característicos de la zona granadina⁶⁸. Como característica general se constata el predominio de los bordes planos y salientes, frente a los almendrados, y de los planos estriados o moldurados (por ejemplo, en las jarras son comunes los bordes rectos o

angulados, con perfil en "L" casi siempre acanalado, sobre los más sencillos de labio exvasado). La mayor parte de las pastas es de color castaño claro a marrón o amarillento; son escasas las rosáceas y aún más las rojizas.

A pesar de las múltiples subdivisiones, todavía parece útil la clásica distinción entre vajilla común-cocina/ vajilla fina-mesa que ya propusiera Vegas en su trabajo. Tal diferencia resulta especialmente operativa aquí, donde la facilidad de aprovisionamiento de la cerámica fina hizo inútil su imitación. Por lo tanto, la influencia de las producciones generales es relativamente escasa y añade una nueva dificultad a su datación precisa.

Como ya ha sido destacado en multitud de ocasiones, no existe una correspondencia entre la comercialización de la cerámica fina (*sigillata*, paredes finas, etc.) y la de la vajilla común, en general de muy restringida difusión y gran variedad formal. Excepto los envases comerciales, es característica general sus marcadas diferencias tipológicas dentro de unos tipos funcionales bien definidos. Los paralelos formales

son tan numerosos como los asentamientos estudiados pero son más funcionales que exactos pues las coincidencias formales se reducen a perfiles generales o elementos particulares pero en pocas ocasiones remiten a producciones específicas identificadas.

La cerámica común, por tanto, parece un producto local de escasa difusión⁶⁹, cuyo tratamiento cronológico, tipológico y funcional deberá ser comarcal, y en todo caso regional, resultado de partir de múltiples estudios particulares.

Como han puesto de relieve recientes estudios en la costa malagueña (varios yacimientos), granadina (Matagallares) y, aún, en la almeriense (Adra) no se puede afirmar que el asentamiento estuviera bien relacionado comercialmente con estas zonas, al menos hasta el punto que ciertas manufacturas de cerámica común —adscritas o no a producciones alimenticias— pudieran ser difundidas de manera significativa. Esperemos que próximos estudios en el li-

⁶⁷ Sánchez, 1992: 45.

⁶⁸ Serrano, 1978: 245; fig. 2 n° 20 y 3 n° 21 a 27.

⁶⁹ Este hecho ha sido constatado en numerosas ocasiones, por ej. Remesal, 1979: 37.

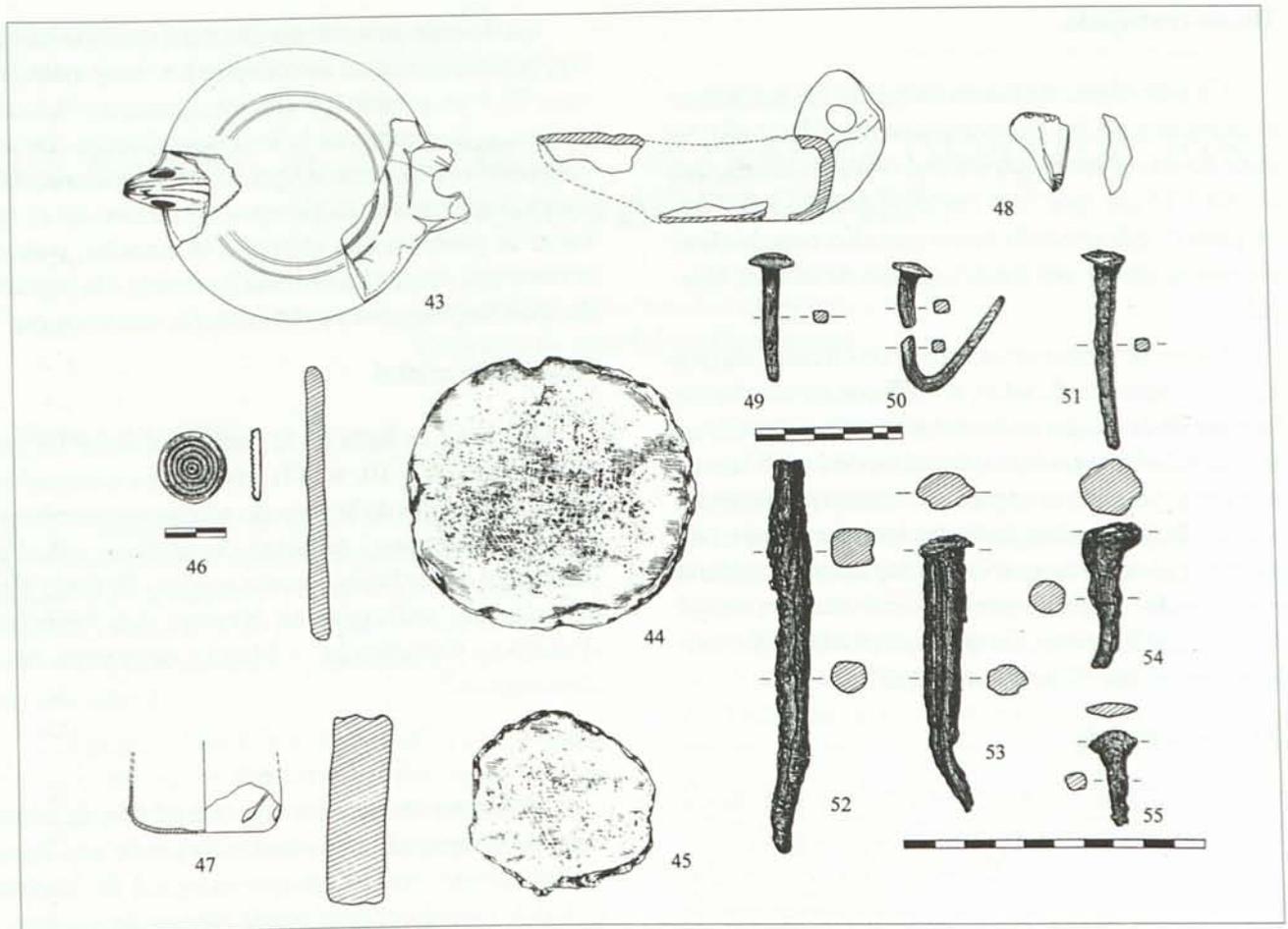


Fig. 10. Lucerna, tapadera y objetos de hueso, vidrio y metal.

toral murciano vengán a confirmar la predecible mayor vinculación de la zona con el área de Cartagena.

E. Lucernas

Fueron hallados bastantes fragmentos que, convenientemente ordenados, han dado un conjunto de seis ejemplares correspondientes a tres tipos. Acostumbraban a encontrarse cercanos al exterior del muro Sur.

En el Corte 2 aparecieron varios fragmentos tipo III Ponsich, pasta ocre-anaranjada, barniz rojo y negro; un fragmento de tipo II B2 Ponsich, pasta amarillenta y barniz marrón; un fragmento de tipo III de Ponsich (Dressel 30) con moldura de perlas en relieve, barniz rojo claro, buena calidad, pasta ocre-anaranjada.

Por su parte, en la fosa correspondiente a la ampliación del Corte 1 se recogieron seis fragmentos de distintas partes de una lucerna tipo III B1 Ponsich (Dressel 20), de pasta ocre amarillenta deleznable, parte del medallón simple con motivo vegetal impreso y restos de barniz rojo (fig. 10, nº 43). Tam-

bién se recogió parte del asa del mismo tipo, de barniz rojo anaranjado, medianamente bien conservado, junto a otro fragmento de fondo e inicio de piqueta de pasta ocre-amarillenta, con ligeros restos de barniz rojizo.

Esta característica lucerna de disco presenta un intervalo cronológico relativamente amplio⁷⁰, que cabe ceñir aquí del último cuarto del siglo I a mediados del II, procediendo de los talleres norteafricanos.

F. Otros objetos

Arcilla y piedra

En la fosa aparecieron diversas tapaderas de vasos y jarras, recortadas en arcilla (fig. 10, nº 45) o pizarra (nº 44; foto 7), bien usando una piedra plana pulimentada (foto 7).

⁷⁰ MORILLO CERDÁN, A. (1990): «En torno a la tipología de las lucernas romanas: problemas de nomenclatura». *Cuad. de Prehist. y Arqueolog. Univ. Autónoma de Madrid* 17; pp. 143-167, págs. 157-60.

Hueso trabajado

Un solo objeto de hueso trabajado fue hallado en el transcurso de las excavaciones (fig. 10, nº 46). Se trata de un aplique ligeramente oval, de hueso, que media 2,15 cm. por 2,05 cm. de diámetro y 0,2 cm. de grosor, que presenta cinco círculos concéntricos incisos en una de sus caras y el lado de su base biselado.

Apliques como este, a veces con círculos incisos y comúnmente perforados, se hallaron en muchas de las tumbas de incineración de las necrópolis romanas de Ampurias⁷¹, midiendo todos ellos de 2 a 2,7 cm. de diámetro. Aunque no se pudo determinar su función, a pesar de que muchas hubieran tenido contacto con el fuego del ritual funerario, por los datos que aporta su excavador se puede pensar como datación del 14 al 68, siendo de la opinión que aquí puede corresponder al reinado de Claudio (del 41 al 54).

Objetos metálicos

En la ampliación del Corte 1 (Fosa) se hallaron tres clavos bronce (uno partido) y un vástago de otro, varios clavos de hierro y diversas partes de otros (fig. 10, nº 49 a 55). Los objetos más interesantes eran la cabeza doble de una aguja de red y el trozo de un vástago de puerta, ambos en bronce (foto 8).

Igualmente procede de allí, una moneda de cobre, posiblemente un as o dupondio, muy alterado. Pesa 21,5 gr. y mide 2,7 cm. de diámetro y 0,4 cm. de grosor. Se situaba en la fosa bajo el fuego. De ser coherente con el material que la acompañaba podría haber sido acuñada en tiempos de Nerón. En el reverso se presenta una cabeza a la derecha, y en el reverso una mujer (La Fortuna?) sentada a la izquierda; todo muy borroso y prácticamente irreconocible⁷².

Objetos de cristal

De cristal se halla en la fosa el fondo de un pequeño vaso (fig. 10, nº 47) irisado con decoración foliácea. Se trata de la base de un cuenco que se incluye en la forma 12 de Isings. Se originan a inicios del siglo I y perduran durante el siglo II. En la Península hay hallazgos en Herrera del Pisuerga (Palencia), Conimbriga⁷³ y Mérida, entre otros muchos lugares⁷⁴.

Silex

Un fragmento de silex (fig. 10, nº 48), de color ocre claro, apareció en la fosa; se trata de una lasca de desbastado, con un retoque marginal de función difícil de establecer pues puede tratarse de un raspador de cronología discutible, aprovechado o no en labores domésticas del lugar.



⁷¹ Almagro, 1955: 160, 189, 190, 206 y 269.

⁷² CASTÁN RAMIREZ, C. (1985): *La moneda imperial romana*, I. Madrid; pág. 56.

⁷³ Alarçao *et al.*, 1976: fig. XLI nº 186.

⁷⁴ CADERA DE CASTRO, M. P. (1983): «El vidrio romano emeritense». *Augusto Emerita* I; pp. 7-80; pág. 33.